



VICARIA EPISCOPAL PARA LA PASTORAL

ORAR CON LA PALABRA EN TIEMPO DE CRISIS

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Mateo 14, 24 – 33

¡Ánimo! Soy Yo. No teman.

Momentos previos

Es importante que la celebración de la Palabra se prepare en grupo, se distribuyan los diferentes momentos y consideren este documento sólo como un apoyo, no es necesario hacer todas las preguntas, ni reflexiones, lo importante es dar tiempo y espacio para dialogar y orar.

Preparamos un ambiente de intimidad con Jesús, favoreciendo el encuentro con su Palabra a través de signos visibles, por ejemplo: Imagen de Jesús, vela, Papeles en blanco para anotar los temores personales y sociales.

También en un lugar visible, se podría un cartel con el sentido de este encuentro: *¡Ánimo! Soy Yo. No teman.*

ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo, mi vida se encuentra en la tempestad,
los vientos egoístas me empujan a donde no quiero ir,
no consigo resistir su fuerza.
Pero Tú eres la energía que da la vida,
Tú eres mi fortaleza, mi fuerza y mi grito de plegaria.
Ven Espíritu Santo, desvelame el sentido de las Escrituras,
devuélveme la paz, la fuerza y el gozo de vivir.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Lector/a:

Mateo 14, 24 - 33

La barca, ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron: «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy yo; no teman». Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua».

«Ven», le dijo Jesús. Y Pedro bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. Pero al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y empezaba a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!». Enseguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?». En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios». Palabra del Señor.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Nota: Se sugiere leer el comentario antes del encuentro y durante el diálogo compartir sólo los aspectos más significativos.

En este primer encuentro nos planteamos cómo vivir nuestra fe y nuestro seguimiento a Jesús, sin hundirnos ante las dificultades que podemos encontrar en el momento actual. Necesitamos, antes que nada, sentir la cercanía de Jesús. Él nos llama y nos sostiene desde el comienzo de nuestro recorrido.

ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- **Situación de la barca de los discípulos.** ¿te recuerda esa barca de los discípulos a la sociedad actual?, ¿por qué?
- **La crisis de los discípulos.** ¿Por qué se turban exactamente?, ¿te impresiona su grito: «Es un fantasma»? ¿conoces situaciones o personas que sienten algo parecido?
- **Las palabras de Jesús.** ¿has experimentado tú alguna vez a Jesús infundiéndote ánimo y liberándote del miedo y la angustia?
- **La fe de Pedro.** ¿Qué piensas de su oración?, ¿Has orado tú así alguna vez? Contempla a Pedro entre las olas: ¿Sientes que la fe es muchas veces caminar «sobre las aguas», apoyándote sólo en la llamada de Jesús?
- **La crisis de Pedro.** ¿Por qué comienza a hundirse?, ¿qué hace antes de hundirse del todo?, ¿qué piensas de su grito?, ¿le entiendes a Pedro?

- **La reacción de Jesús.** ¿Cómo reacciona? ¿Qué es lo que más te conmueve? ¿Jesús es para ti una mano tendida que te agarra en los momentos de crisis?

COMENTARIO AL TEXTO

Creer en Medio de la crisis

Eran tiempos difíciles para la joven comunidad cristiana en la que Mateo escribía su evangelio. Se había enfriado el entusiasmo de los primeros tiempos. Los conflictos y tensiones con los judíos eran fuertes. ¿Se hundiría la fe de aquellos creyentes? Lo primero que necesitaban era descubrir la presencia de Jesús en medio de la crisis.

Recogiendo un relato que encontró en Marcos y algunos recuerdos que se conservaban entre los cristianos sobre una tempestad a la que tuvieron que enfrentarse en alguna ocasión los discípulos de Jesús en el mar de Galilea, Mateo escribió una enseñanza de Jesús con un objetivo concreto: ayudar a los seguidores de Jesús a reafirmarse en su fe, sin dejarse hundir por las dificultades. Lo hizo con tal fuerza que todavía hoy nos puede reavivar por dentro.

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Se ha quedado a solas en un monte cercano hablando con su Padre en el silencio de la noche. Mateo describe con rasgos certeros la situación: los discípulos se encuentran solos, «muy lejos de la orilla», en medio de la inseguridad del mar; la barca está «sacudida por las olas», desbordada por fuerzas adversas; «el viento es contrario», todo se vuelve en contra. Además, se ha hecho de noche y las tinieblas lo envuelven todo.

Los cristianos que escuchan este relato lo entienden enseguida. Conocen el lenguaje de los salmos y saben que «las aguas profundas», «la tempestad», «las tinieblas de la noche», son símbolo de inseguridad, angustia e incertidumbre. ¿No es ésta la situación de aquellas comunidades, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe? ¿No es ésta nuestra situación?

Entre las tres y las seis de la mañana, se les acerca Jesús andando sobre las aguas. Nunca ha dejado de pensar en ellos. Pero los discípulos no son capaces de reconocerlo en medio de la tempestad y las tinieblas. Jesús les parece «un fantasma», algo no real, una ilusión falsa... Los miedos en la comunidad cristiana son uno de los mayores obstáculos para reconocer a Jesús y seguirle con fe como «Hijo de Dios» que nos acompaña y nos salva en las crisis. Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo». Estas tres palabras las iremos escuchando en el trasfondo de todo el relato de los evangelios. «Ánimo»: Jesús viene a infundir ánimo y sembrar esperanza en el mundo. «Soy yo»: No es un fantasma, sino alguien vivo, lleno de fuerza salvadora. «No tengáis miedo»: hemos de aprender a reconocerlo junto a nosotros en medio de las crisis, peligros y dificultades. ¿No es esto lo que necesitamos escuchar hoy los cristianos?

Animado por las palabras de Jesús, Pedro hace una petición inaudita: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». No sabe si Jesús es un fantasma o alguien vivo y real, pero quiere vivir la experiencia de caminar hacia él andando, no sobre tierra firme sino sobre el agua, no apoyado en la seguridad sino en la debilidad de la fe. Jesús le dice: «Ven».

¿No es ésta la llamada que nos está haciendo Jesús en estos momentos de crisis y oscuridad? En nuestro recorrido nos encontraremos más de una vez con la invitación de Jesús: «Ven y sígueme». Así llamaba por los caminos de Galilea y así llama hoy a quien lo quiera escuchar. Pero la llamada a Pedro en medio de la tempestad encierra algo más: «Ven a mi encuentro caminando sobre las aguas, aunque no aciertes a reconocermme en medio de esta tempestad, y aunque estés lleno de dudas en medio de la noche».

Pedro bajó de la barca y «se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús». Esto es esencialmente la fe cristiana. «Caminar hacia Jesús», dar pasos día a día orientando nuestra vida según su Espíritu. «Sobre las aguas», sin otro apoyo firme que no sea su Palabra. Sostenidos por su presencia misteriosa en nuestra vida. ¿Estamos dispuestos a hacer esta experiencia?

No es fácil vivir esta fe desnuda. Pedro en concreto, «sintió la fuerza del viento, le entró miedo y empezó a hundirse». Es lo que nos puede pasar en estos momentos: nos fijamos sólo en la fuerza que tiene el mal, nos entra el miedo y las dudas, y empezamos a hundirnos en la desesperanza, la indiferencia o la increencia.

¿Qué podemos hacer? Lo primero, «gritar a Jesús». Es lo que hace Pedro al empezar a hundirse: «Señor, sálvame». Le invoca a Jesús como «SEÑOR» (Mateo pone intencionadamente esta palabra en sus labios, pues así invocan a Jesús resucitado en las primeras comunidades cristianas). Y sólo le pide una cosa: «Sálvame». Con esto está dicho todo. Este grito salido de lo más íntimo de nuestro corazón puede ser una forma humilde, pero muy real de pedir ayuda para vivir nuestra fe.

Jesús, que está atento y pendiente de Pedro, no puede permanecer indiferente a este grito. Según el relato, «le tiende su mano», «lo agarra» y le dice: «hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Sin saber cómo ni por qué, Pedro vive algo difícil de explicar a quien no lo ha vivido. Experimenta a Jesús como una «mano tendida»; se deja «agarrar» por él y siente que Jesús lo salva de hundirse. En el fondo de su corazón, escucha esta pregunta que puede cambiar su vida: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Tal vez, es en medio de la crisis y de la noche cuando aprendemos a creer con más verdad en el misterio que se encierra en Jesús.

Pedro y Jesús caminan agarrados en medio de las olas y el viento. Al subir a la barca, la tormenta se calma. Cuando Jesús está en medio del grupo, los discípulos recuperan la paz. Lo han vivido todo de cerca, llenos de miedo y angustia. Han experimentado su fuerza

salvadora. Los mismos que antes decían «es un fantasma», se postran ahora ante Jesús y le dicen desde muy dentro: «Verdaderamente, eres Hijo de Dios».

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nota: Se puede elegir una o más preguntas para reflexionar y compartir.

- ¿Cómo estoy viviendo estos tiempos de crisis, ambiente de rechazo o indiferencia, futuro incierto... esperanza?, ¿cómo me está afectando a mí?,
- ¿Están mi fe y mi compromiso en crisis, se van apagando o están creciendo?
- ¿Dónde trato yo de sostener mi fe y mi caridad?, ¿Necesito aprender a vivir la fe caminando hacia Jesús sobre las aguas?, ¿qué tiene que cambiar en mi vida?
- ¿Soy hombre o mujer de fe?, ¿qué me produce confusión, miedos y dudas? ¿Dónde y cómo puedo yo vivir la experiencia de Jesucristo como una mano tendida que me agarra, me quita los miedos y no deja que me hunda? ¿En qué me puede ayudar la comunidad?

COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

- ¿Observas en la sociedad desaliento, miedo al futuro, falta de esperanza...? ¿qué clima se respira en el entorno en que tú te mueves?, ¿cuál es la reacción más generalizada?
- ¿Crees que desde la Iglesia estamos comunicando a la sociedad de hoy la Buena Noticia de Jesús?, ¿se puede escuchar con claridad en nuestras comunidades cristianas sus palabras: «Ánimo. Soy yo. ¿No tengan miedo»? ¿Quiénes pueden escuchar este mensaje?, ¿cuándo?, ¿a través de qué experiencias?
- ¿Qué estamos aportando a la Iglesia los que estamos aquí escuchando el Evangelio de Jesús? ¿Ánimo o desaliento? ¿Esperanza o pesimismo? ¿Palabras o compromiso?
- ¿Podemos concretar entre todos/as con qué espíritu y en qué actitud queremos vivir en esta Iglesia? ¿Cuál puede ser nuestra mejor aportación? ¿La podríamos resumir en pocas palabras?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Se puede colocar algunos signos:

- Una barca de papel. Anotar en ella los miedos.
- Imagen de Jesús. Colocar a sus pies la barca con los miedos.

+ Se puede hacer silencio para escuchar las palabras de Jesús: «Ánimo. Soy yo. No tengas miedo». Luego, cada uno puede invocar: «Si eres Tú, sálvame y ayúdame a...».

+Se puede crear un clima de recogimiento interior. Alguien pronuncia la pregunta de Jesús: «Hombre/mujer de poca fe, ¿por qué dudas?».



Dios, Padre nuestro: en Jesús, el hijo de María, nos has dado el ejemplo de la lucha que hemos de mantener contra las esclavitudes que oprimen al hombre, contra toda alienación de la dignidad humana. Ayúdanos a no descuidar la lucha contra toda forma de injusticia y opresión, hasta que venga tu Reino.

- Finalizamos rezando un Padre Nuestro.